

¿Quién es el asesino? ¿Y el muerto? ¿Por qué lo mató? ¿Dónde? ¿Cómo? Estos interrogantes quedarán resueltos en las historias que a continuación os damos cuenta. O no...

SILENCIO

Luis Miguel Palero del Olmo

Necesitaba silencio. Al día siguiente me jugaba pasar de curso y no entendía la utilidad práctica de tanto esfuerzo.

“Psicopatología Criminal” - Con un bostezo apenas pude leer la portada y hasta el estudio del vuelo de una mosca me hubiera parecido mejor plan en aquel momento.

Afortunadamente, un grito me espabiló de mi trance, bajé las escaleras de dos en dos y aquella visión se quedó grabada para el resto de mis días.

Ella de pie, fuera de sí, contemplaba la escena como yo.

El crimen se había cometido con suma habilidad y ligereza. Nunca hubiera imaginado que fuera posible tal cruenta hazaña. Trozos aún calientes de carne quedaban esparcidos por el suelo e incluso algún trozo adornaba la pared mientras ese color característico rojo, chorreaba tibio por todas partes.

Un espectáculo grotesco que produciría el vómito a los más sensibles de estómago.

Los llantos se mezclaban con los gritos mientras el culpable, sorprendido, tenía las manos manchadas sin que pudiera ocultar su acto.

No sabía cómo actuar, si detenerle o auxiliarla ante el ataque de nervios que tenía.

Desde luego ya apuntaba maneras desde pequeño. No sé cómo se apañó mi hermano desde la trona para tirar del mantel y alcanzar los macarrones aquel día. Aún sigue siendo su plato favorito.



ASESINATO CON ARSÉNICO

Julia Martín

El jefe de policía entreabrió la boca del muerto, dejando al descubierto una lengua coloreada de verde. Madeleine ahogó un grito con su mano. Una mano, con las uñas tintadas de verde.

COARTADA

Albertina Oria de Rueda Salguero

Los sesos sobre el pavimento cerámico, su boca llena de pasta de dientes, el cadáver de la joven yace sobre el umbral del cuarto de baño. Una escopeta de caza apoyada contra su abdomen. Y a él, se le ve saliendo con cuidado de la casa, tras borrar las huellas del crimen.

El magistrado sudoroso llega al despacho y se pone a llamar por el teléfono móvil a su mujer.

Grita de una manera desmesurada, como si echara las campanas al vuelo con mala intención. Todo el juzgado escucha.

—Cariño, me acabo de pedir unos días, nos vamos de viaje romántico a la dominicana ¡No todo es trabajar! —grita con voz de barítono.

—Y eso, por qué, yo no puedo ir. Tengo Pilates, cenas con mis amigas, teatro. Un montón de actividades a las que no pienso renunciar y menos por ti. Seguro que podrás ir con alguna de tus amantes. Quiero el divorcio —habla despacio su mujer mientras cuelga con una sonrisa en los labios.

El magistrado siente el aliento de la justicia sobre su cuello. Está perdido.

A DISTANCIA

Feelin

Me encontraron muerta, en medio de un charco de dolor negro y viscoso. Las puertas y las ventanas cerradas por dentro, sin ningún indicio de haber sido forzadas. Ningún objeto punzante o cortante, ni otra arma ni sustancia nociva en las proximidades. Todo limpio e inalterado. Únicamente mi teléfono móvil parpadeaba tristemente apretado por mi mano.



ARDIENTE

Andrea Pincu

Soy una chica rubia. Rubia platino.

Pasé por muchas manos, varios tipos que me trataron de manera desigual.

El tuerto tenía la costumbre de hacerme saltar arriba y abajo con el pretexto de que le daría suerte. Menuda suerte, acabó muerto en un callejón mugriento detrás del bar de Harry.

Frederik presumía de no haber tenido que usarme nunca. Así le fue. Acabo preso por contrabando de licor.

Hasta el día de hoy, en manos del gordo Stevens, ahora atravieso tu carne rosada como plomo ardiente, el mismo plomo del que está hecho mi corazón de bala del calibre 22.

EL INOCENTE

Rosa M. Torres Marino

Comienza como un susurro vertiginoso que acaba convirtiéndose en alarido.—No he sido yo, no he sido yo... ¡No he sido yo!

El hombre que chilla se asoma a la ventana. Ve la luz azul de las sirenas y el tumulto de vecinos que comienza a formarse en la calle. Ya puede escuchar los pasos en la escalera. Sin dejar de proclamar angustiosamente su inocencia, se asoma al fondo del pasillo, desde ahí alcanza a ver como abren la puerta. Ya están dentro.

Los vecinos del rellano asoman la cabeza por el umbral mientras dos policías inspeccionan rápidamente las habitaciones hasta que lo descubren. Su cuerpo pende de un cable amarrado al techo. Sigue gritándoles, incluso cuando juez mediante, proceden a bajarlo. Pero no oyen.

Pocas horas después, con el cámara enfocando la salida del furgón forense los compañeros de la plataforma anti desahucios contarán su historia en “prime time” y para toda España. Pero dará igual, el crimen quedará impune, solo será otro número más en una estadística que no le importa a nadie.

HUMOR VITREO

Rosa Calvo

La puesta estaba abierta, entré y allí estaba, sentado en una silla frente a la ventana, los rayos del sol iluminaban su rostro y un escalofrío recorrió mi cuerpo, desprendía frío sólo mirarlo. Sus ojos grandes, abiertos como platos determinarían el momento exacto de la muerte.



VERDUGOS O ASESINOS

Isabel Barrachina Montiel

Ayer me levanté pensando que sería un día tan gris y vacío como los de los últimos años, esos que se iniciaron a los 11 meses de mi luna de miel. La mañana empezó tan áspera como esos pantalones que me obligaban a llevar en la contrata para la que trabajaba de



4 a 7 de la tarde y que, para no perder tiempo, me ponía ya desde las 5:30 de la mañana para ir a esas oficinas, al otro lado de la ciudad, donde todo debía estar limpio antes de que llegaran los trabajadores que, como autómatas, preparaban su café, mientras yo me quitaba la bata para marcharme a limpiar a ese barrio tan próspero que a veces salía en la tele.

Tocaba el número 27 de la calle Arduña, la señora me dijo que iba a salir de compras con las amigas y que no volvería hasta la noche:

mejor, así podría limpiar la casa sin tener que dar conversación y sonrisas que no me apetecían. A las 12 llegó él, con la excusa de recoger unos papeles y como las últimas veces, me acorraló y empezó a manosearme mientras intentaba meter su caliente y babosa lengua en mi boca. Esta vez no se contentó con sobarme, me agarró del brazo y me empujó hasta el despacho. Estaba ido, embriagado de deseo con la única intención de violarme. En un descuido cogí el abrecartas y con toda la furia, se lo clavé en el cuello sin poder dejar de mirarle mientras se desangraba.

Rápidamente limpié y eliminé todas mis huellas, le subí los pantalones, revolví el despacho con la intención de que la policía pensara que una banda de ladrones había entrado a robar y a las 15:30 salí disparada hacia la contrata. Allí, a media tarde, empecé a sentirme mal y cuando me vieron caer redonda al suelo, llamaron a la ambulancia.

Y ahora estoy aquí. Por fin, en paz y rodeada de flores, mientras los escucho a todos susurrar: tan joven, pero ¿qué ha pasado? ¿cómo ha podido suceder? Pobre Raúl, como va a poder vivir sin ella... siempre ha estado tan enamorado....

Y él, mi otro verdugo, interpretando, otra vez más, a ese marido cariñoso, baja los ojos para no enfrentarse a los de mis amigas, esas que me habían visto cambiar año tras año para convertirme en una sombra de la que fui y que él se encargó de borrar definitivamente con su metódico plan de incluir 10 miligramos de arsénico en mi café de por las mañanas.

OTRA DENUNCIA FALSA

Elisa Ortega

Estaba fuera de sí, literalmente.

Tras ver el charco de sangre que brotaba del cuerpo acuchillado que yacía a sus pies, Ana tuvo que llevarse las manos a la boca para ahogar el grito sordo que nunca salió de ella.

Mientras, al teléfono, su marido explicaba el suceso a la policía:

Sí, así es, no he podido hacer nada... un robo con homicidio (balbuceaba). El asesino ha huido, tenía un arma. La ha matado sin miramientos y ha salido por la ventana. —Dijo entre sollozos mientras limpiaba cuidadosamente la sangre de sus manos y su siniestra sonrisa acariciaba el auricular.

EL PRECIO DEL SILENCIO

Uxio Nadie

Se lo merecía. No era por justificarse, pero estaba convencido de que se merecía acabar descuartizado y cubierto en cal viva. Tampoco contemplaba otra solución, así que, como en anteriores ocasiones, debía darse prisa y acabar el trabajo antes de que llegara la policía.

“Tiene toda la pinta de ser un ajuste de cuentas”, le sugirió al de la científica, después de reconocerse y saludarse efusivamente, confiando en que entre colegas de promoción se investigaría sólo lo justo para cubrir el expediente.

Al marcharse del callejón del crimen, miró de reojo los pedacitos de su víctima esparcidos dentro del contenedor de basura orgánica y recordó la osada amenaza que el confidente le había lanzado la noche anterior, atreviéndose a chantajearle con destapar sus abundantes corruptelas en los fondos más bajos, si no le pagaba más por su silencio.

LA VIDA IMITA AL ARTE

José Antonio Riera Sánchez

A todo ser humano le gustaría vivir indefinidamente, sin límites, hasta el infinito. El cuerpo que yacía ante mí había sido vaciado de la vida, el más preciado regalo, sin contemplaciones. En los ojos abiertos no había ya luz, ni esperanza, solo un interrogante de última hora, un grito ahogado. Un año después el caso seguía abierto. No había ADN, no tenía familiares codiciosos ni amigos disfrazados que quisieran su fortuna, ni imágenes en una cámara de video escondida que delataran al asesino. El caso era la cura de humildad de un detective vanidoso. El crimen perfecto existe. Hasta que no se descubra el móvil me siento perdido en un laberinto vacío, sin muros ni caminos. Incompetente, bebo tragos de whisky indulgentes. No pienso como un criminal. Otros casos se resolvieron, pero este crimen me corroe por dentro. Sé que en algún lugar habita el asesino, el despiadado artista que ha hecho de su obra una excusa para imitar el arte de asesinar, el arte de alejarnos de la conciencia humana y de convertirnos en horribles psicópatas. Tendré que convertirme en uno de ellos para resolver este caso o simplemente quedará olvidado en el expediente de crímenes perfectos.



FUENTE DE INSPIRACIÓN

Sara Castellanos

Fregaba los platos y quería matarle. Fantaseaba de todas las formas en las que podría asesinarle sin ser descubierta. Nunca recogía nada, ni aclaraba ni un cacharro y ella odiaba el estropajo y el jabón. No fue capaz de llevar a cabo sus pensamientos más retorcidos, porque Ágatha sabía que no existía el crimen perfecto. Pero sí plasmó en sus libros muchos asesinatos que se le ocurrieron mientras limpiaba la vajilla. 'Asesinato en el Orient Express' fue una de sus obras más conocidas.

LA ESPOSA, EL SHERIFF Y EL GRANJERO

Julia Martin

El granjero, yacía sobre un charco de sangre. La esposa, mantenía haberlo encontrado muerto, y que fue incapaz de acercarse al cadáver.

El sheriff, vio en la mujer, los moratones nuevos, bajo otros viejos, y obviando el bajo de su vestido, manchado de sangre, contestó: "Señora, todo indica que es obra de los cuatrerros, que rondan el pueblo".

SIN TÍTULO

Pilar

Estaba con los ojos cerrados, sentada delante de su café humeante como todas las mañanas.

La noche había sido larga. Visualizaba la escena del crimen, desmenuzaba cada indicio, cada pista que le llevará a averiguar quién había sido el otro actor en esa escena.

La cabeza del abogado, esa era la profesión del finado, reposaba sobre el escritorio, los ojos abiertos no miraban nada. Sino fuera por el pinchazo que observó en su cuello, habría pensado que un infarto fulminante había terminado con su vida.

La forense le había informado de la hora de fallecimiento, alrededor de las ocho de la tarde, y la causa, posible envenenamiento, seguramente un shock anafiláctico había terminado con su vida, tras la autopsia se lo confirmaría.

El interrogatorio del empleado de hogar no había aportado muchos datos, había sido su tarde libre. Aseguró que cuando regresó, D. Jaime estaba ya sin vida e inmediatamente llamó a la policía. Sobre las costumbres del fallecido, indicó que a pesar de llevar diez años a su servicio ignoraba qué hacía por las mañanas, salía temprano y volvía al mediodía, pero nada más sabía, por la tarde recibía a sus clientes en casa.

Pensó que el presunto asesino debía ser alguien conocido de la víctima, o un cliente esperado. La puerta no estaba forzada, las ventanas cerradas.

Esa mañana, comprobaría la coartada del empleado de hogar y revisaría la lista de amigos y clientes. Algo no le encajaba, pero no conseguía averiguar de qué se trataba.

De repente abrió los ojos, lo tenía claro, ese iba a ser el argumento de su próxima novela, el título ya lo pensaría.

ASESINATOS EN SERIE

Feelin

Los detectives tardaron varios años en detectar a la asesina. Coincidían en que utilizaba una víbora para causar la muerte a sus víctimas, todos hombres apuestos o adinerados, padres de familia. La apresaron finalmente al darse cuenta de que aquella ponzoñosa alimaña no era el arma del homicidio, sino la criminal misma.



EL LOBO SOLITARIO

Isabel Muñoz

El lobo solitario yacía sobre la mesa con la cabeza reventada por un tiro en la sien. Tenía su pistola en la mano derecha. El forense dictaminó: muerte por suicidio. ¿Pero cómo hacerle ver a la policía que el fallecido era zurdo? El muerto era yo.

Hicimos el siguiente juego: cada uno debía escribir dos personajes en sendos papeles que introducía en una caja: uno con el asesino y otro, con el asesinado; en otra caja, el lugar donde se cometió el crimen.

Después, al azar, cada uno cogía tres papeles: el del lugar del suceso, más los dos protagonistas, que convertía en criminal o muerto. Ya solo quedaba construir la razón del caso:

CAZATALENTOS

Elisa Ortega

Llevaban semanas intentando decidir cuál sería el escenario elegido para la próxima salida de empresa. Alba, la **directora de Recursos Humanos**, estaba removiendo cielo y tierra para cerrar un sitio. Aunque por H o por B, ninguno le valía. Quizá su **bipolaridad**, tampoco ayudaba a ello.

Todos los empleados del **Zoo de Guadalajara** estaban emocionados con el *afterwork*, pero ninguno aportaba ideas. Una tarde, **Paco**, el cuidador de los osos, además de **vecino de abajo** de la directora, harto de tanto cambio, decidió por el resto: “Ya está, no se hable más, se hará en mi casa. Os envío la dirección al grupo de WhatsApp. Alba, tú solo tendrás que bajar un piso, así que no quiero más quejas”. A todos les pareció bien.

Llegó el día, Alba estaba cerrando la oficina cuando sintió un aliento cálido a su espalda, unas babas viscosas se deslizaron por sus hombros, para cuando se percató de lo que tenía a su espalda, el gigantesco oso ya la había decapitado. Mientras, Paco, susurraba: “nunca más volveré a sufrir tus altibajos laborales, ni tus olorosas bolsas en el rellano”.

AL HILO DE LA POLÍTICA

Uxio Nadie

La **campaña electoral** del alcalde iba como un tiro hasta que se filtró el vídeo a los medios de comunicación. En las imágenes que se hicieron virales, se le veía con una manzana en la boca, un collar de pinchos para perros, un tanga de cuero bien apretadito y una correa sostenida por una dominatrix que le azotaba.

Al día siguiente, el primer edil inauguraba el mayor **tiovivo** del mundo, la nueva y flamante atracción del **gran parque** que había empezado a funcionar hace justo un año y que tantas manifestaciones había provocado por la indiscriminada expropiación de pequeños negocios llevada a cabo por el Consistorio.

Como siempre, las explicaciones del regidor fueron vagas, confusas y sin sentido. “Me han tendido una trampa”, sentenció. Mientras sudaba como un cerdo esquivando las preguntas de los periodistas, a la vez, estaba maquinando cómo iba a acabar con la persona que sabía que le había hecho esto.

Marian, la costurera, y una de las escasas expertas en corte y confección de ropa sadomasoquista, fue de las primeras afectadas en perder la tienda familiar. Grabar premeditadamente su noche loca con el político corrupto había sido sólo el primer paso del plan trazado. El último, el hilo que ahora sostiene entre sus dedos, una mecha que hará volar por los aires, en pocos segundos, los caballitos del tiovivo justo cuando el alcalde se monte en el unicornio.

VENGANZA

Albertina Oria de Rueda Salguero

Lugar: un laberinto

Personajes: *Pastelero sin gracia ninguna para cocinar*

Cuidador de sala del museo del Prado

En un descuido del cuidador de la sala del Greco, en el museo del Prado, el pastelero, sin gracia ninguna para cocinar, se coló a la hora del cierre y se escondió detrás del cuadro: *El caballero de la mano en el pecho*. El pastelero llevaba un exquisito dulce amarillo envuelto en papel de confitería.

Desde donde estaba escondido, empezó a chistar.

—¡Doménico, Doménico, vente al laberinto que te voy a dar candela!

El cuidador reconoció la voz de uno de sus amantes.

—¡Calla que te van a oír, el museo está a punto de cerrar y saltarán todas las alarmas!

—susurró el cuidador —Vámonos al laberinto del parque del Retiro que allí podremos hacer lo que más nos gusta, dulcecito mío. Por cierto, ¿qué llevas en la mano?

—Un pastel para calentar motores y endulzar la vida —habló con voz ronca el pastelero.

—¡Estas fatal, pastelero de mi vida!

—¡Anda que tú! Todo el día guardando el museo. Encima maricones los dos. La vamos a liar en el laberinto y te voy a hacer pagar tu salida ayer con Paco, ya verás —refunfuño coqueto el pastelero.

Por la calle desierta iban besándose y el glotón de Doménico comía la tarta pasando trocitos a la boca del amante. Al llegar al laberinto el pastel se acabó y Doménico expiró en los brazos del pastelero, que salvó la vida gracias al antídoto.

—Siempre te lo dije —habló al cadáver con compasión— te amaba con locura, pero no consiento la traición. Ya ves, has tenido tu merecido.

El pastelero, sin gracia ninguna para cocinar, era experto en alquimia como Leonora Carrington y lo sabía todo sobre venenos y antídotos.

—La venganza se cocina con poca gracia —se dijo mientras abandonaba el laberinto.

SU AFICIÓN SE LA JUGÓ

Pilar

Habían llegado temprano al **Juzgado**, antes de su cita, cada uno se sentó en un banco, cada uno con su abogado, se miraron de reojo.

Su profesión de **enterrador** le marcaba sus días, era consciente de la gran importancia de su profesión, aunque nadie lo agradecía y la tristeza que cada día veía reflejada en los que allí llegaban, le afligía. Siempre le había gustado jugar al fútbol, cuando jugaba se olvidaba de la pena que su profesión le causaba, pena que se agravó con la pandemia del COVID-19, aquellos momentos especialmente duros, que ni en su peor pesadilla habría imaginado.

Ese fin de semana había sido el último partido de la temporada y una vez más, el **árbitro** le anuló el gol marcado; ya era el quinto de la temporada que le anulaba y como siempre, sin motivo ni razón; tenía fama de venderse al mejor postor. No lo pudo evitar salió corriendo, se abalanzó sobre el árbitro y le golpeo. Aunque enseguida se arrepintió y le pidió perdón, el árbitro aturdido, dijo que le denunciaría y así lo hizo.

Los dos con sus respectivos abogados, fueron llamados al despacho. Recordó los goles anulados, vio que el árbitro se reía y no lo pudo evitar: cogió aquel voluminoso expediente de la mesa y se lo lanzó, con tan mala suerte que el árbitro perdió el equilibrio y se golpeó en la sien con la esquina de una mesa; ya nunca más arbitraría.

Él lo lamentó, pidió perdón. Su abogado alegó enajenación mental transitoria. Dejó de ser enterrador, en la cárcel se integró en al equipo de fútbol y posteriormente se convirtió en su entrenador.

LA ESPAÑA VACIADA

Isabel Barrachina Montiel

Personaje 1: *Panadero cansado de levantarse a las 1:30 y que sufre insomnio*

Personaje 2: *Profesora de inglés un tanto excéntrica*

Lugar del crimen: *Un pajar abandonado*

–Los políticos y la televisión, se llenan la boca hablando de esta Castilla cada vez más despoblada, ¡pero no hacen nada por nosotros! –Bramó Moisés, el panadero en el único bar del pueblo.

–Que yo me tenga que levantar todos los días a la 1:30 de la mañana para preparar el pan y luego hacerme más de 150 kilómetros todos los días para servir al resto de los pueblos de la comarca, porque hay pueblos que ya solo quedan dos viejos, pero no les vamos a abandonar.... Pero eso a ellos, les da igual.... Ellos... que se levantarán a las 8 y según salten de la cama, tendrán el croissant calentito... ¡Hasta los cojones me tienen!

–Hala, os dejo ya. A ver si hoy consigo conciliar el sueño... Claro, si me deja la hippie esa.... Que yo entiendo que aquí nos tenemos que ganar todos la vida, pero tener que dar las clases de inglés con el ordenador a partir de las 8 de la tarde... ¡cómo si no hubiera horas en el día! Y como no coge la señal del internet en casa, la loca, se sube al tejado del pajar y cree que gritando va a tener mejor cobertura...

Moisés se metió en la cama, como todos los días, a las 8 de la tarde con más mal genio que sueño, hasta que el odio por la profesora de inglés que no hacía más que gritar: “*Sorri, sorri, excuismi, Ay cant jer iu*” le hizo saltar de la cama. Iracundo, cogió el palo de meter el pan en el horno y desde abajo pegó un golpe al quebradizo techo del pajar, donde la profesora acababa de dar su última clase de inglés.



UNA CONFESIÓN POCO DULCE

Feelin

Lo conseguí. Gané aquel ansiado premio a la mejor tarta del año. Me esforcé una barbaridad: descollé no únicamente en lo pastelero y refinado, sino también en lo villano y criminal, borrando del mapa a algún que otro rival importante, con tal de afianzar la victoria. Pero metí la pata de la manera más estúpida posible: para el taller de escritura al que asisto los martes en la biblioteca pública, redacté un relato narrando mi vergonzoso secreto —¡porque venía muy al pelo!— y se lo mandé a la coordinadora. Ahora, antes de que se haga público, tendré que silenciar a la encantadora mujer para siempre. Lo haré cuando vaya al *Lidl* para comprar mi famosa tarta. Será culpa suya, por mandarnos semejantes deberes.



Personajes (el asesino + el asesinado):

- *Confitero que acaba de recibir un premio a la mejor tarta del año*
- *Isabel, nuestra jefa del taller de escritura*

Lugar:

- *Supermercado "Lidl"*

SABOR AGRIDULCE

Sara Castellanos

El **portal de la vivienda** de la joven comenzó a llenarse de gente. El cuerpo sin vida de Daniela hizo que todos los vecinos salieran al rellano alertados por el grito de doña Cecilia, la señora de 93 años que vivía en el bajo. Fue ella quien encontró el cuerpo sin vida de esta mujer rubia que trabajaba bailando como **stripper** en La Miel. No vio nada, pero escuchó la discusión en la que un hombre culto amenazaba a la joven con tomar medidas si no guardaba silencio.

Ella ya lo tenía decidido, pensaba chantajearle. Necesitaba dejar aquel trabajo y para ello requería de liquidez. Conocía todos los detalles de aquel **juez que había cometido el delito de prevaricación** sin ni siquiera conocer aquel palabro. Era uno de sus clientes más fieles y entre copa y copa a menudo se le escapaban datos que ella fue reteniendo en la memoria.

Él no podía permitirse que la historia se filtrase a la prensa. Ni la de su relación con la stripper ni la de su juicio injusto. Se puso muy nervioso y ante las amenazas de ella, cogió un cuchillo de cocina. De repente ella salió corriendo y se desvaneció en el portal. ¿Qué había hecho? Salió huyendo de allí antes de que nadie le viera. Pocos minutos después entró de nuevo para preguntar a los vecinos qué había sucedido. Fue él mismo el que llamó a la policía, pero antes de que llegaran limpió sus huellas del piso con un pañuelo de papel.

FANTASMAS DE LARGO RECORRIDO

José Antonio Riera Sánchez

En **autobuses** que sufrieron graves accidentes viven almas atrapadas. Pero estos autobuses fueron arreglados y siguen circulando sin que muchos viajeros lo sepan. Este suceso cruel e innecesario que a continuación detallamos muestra hasta qué punto no somos dueños de nuestro destino. En un viaje reciente en el que se trasladaba a casa de sus abuelos para hacerles una visita inesperada, sentado en los últimos asientos de uno de estos autobuses encantados, viajaba un **joven hemofílico** que sufrió una **aparición fantasmagórica** terrible, siendo las 3 horas 33 minutos de la madrugada, cuando el autobús ya casi llegaba a su destino. La aparición le sobresaltó tanto que del respingo se provocó una herida mortal de necesidad en el brazo, que le produjo fuerte hemorragia, producida por el asiento delantero mal arreglado. El propio autobús quedó parado por una avería del motor inexplicable kilómetros antes de llegar al hospital. El autobús no fue desguazado sino enterrado en honor a la última víctima y a las pasadas que agonizantes pedían reposo. Descansen en paz.



GOTERAS DEL ALMA

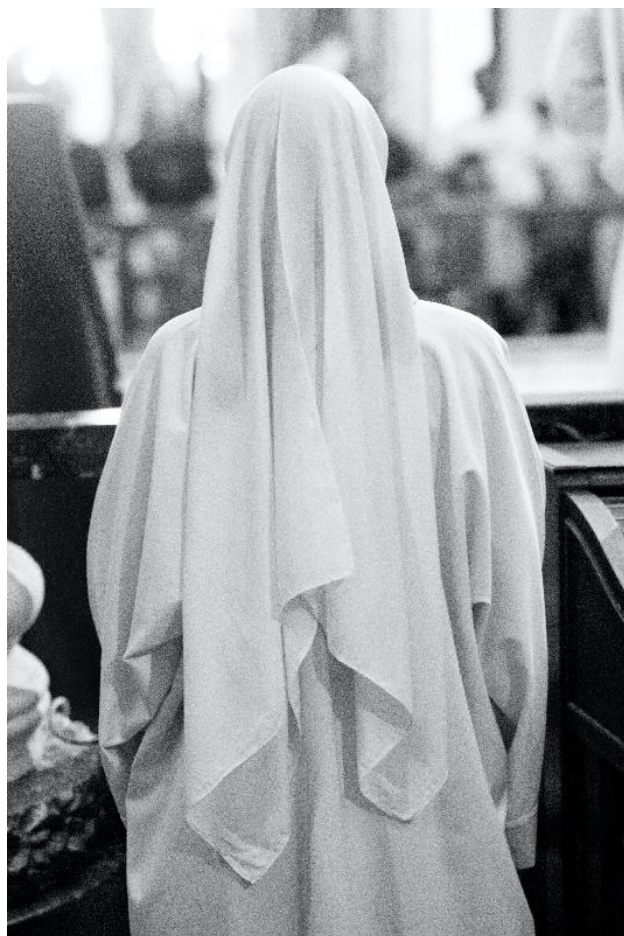
Luis Miguel Palero del Olmo

Caía el sol a última hora de la tarde cuando encontraron el cuerpo de Don Anselmo. Alguien le había clavado unas agujas de punto en los ojos y con algo punzante le habían rajado el cuello. Una cruz en la frente con su sangre era el colofón a aquella escena en **un huerto de plástico en Almería**.

Precisamente esos pequeños detalles hicieron posible resolver el caso.

Días antes había encontrado su casa con varias goteras. Era ya frecuente tener que **subir al piso de arriba a pedir explicaciones**. Ruidos, gritos y lo último esas humedades goteantes. Algo que le extrañaba profundamente. –Debería respirarse paz –pensaba mientras pedía perdón por sus malos pensamientos.

Nunca hubiera imaginado que aquella **hermanita de los desamparados** estaba enamorada de él, ni mucho menos que los celos por la recién contratada empleada del hogar la hubieran llevado a condenar su alma.



LAS FLORES DEL MAL

Rosa M. Torres Marino

Quedaron en encontrarse en el **Parque de Atracciones de Madrid**. Mucha gente, todos divirtiéndose...era el lugar perfecto para pasar desapercibidos.

Julia estaba nerviosa, había conseguido engatusar al muchacho prometiéndole el 50% de la venta de su negocio, una **prospera floristería** en el barrio de Salamanca que en realidad llevaba más de un año y medio sin funcionar y ahogándola en deudas. La última, la de aquel prestamista que amenazaba con degollarla sino acababa de saldar sus **deudas**.

Ricardo con solo diecinueve años acababa de **salir del reformatorio**: Familia desestructurada, pertenencia a banda de delincuencia organizada, drogadicción... No dudo un instante en aceptar la propuesta, no parecía tan complicado disparar y salir corriendo. Matar a un desconocido para comenzar una nueva vida.

Ahora, sin embargo, se encontraba dando vueltas en la noria con el cuerpo desmadejado sobre el duro asiento. Un hilo de espuma se le escapaba de la boca. Lo último que vería ya sería el cielo de Madrid.

Julia había conseguido saldar sus deudas. Desde siempre le costó lo relacionado con los números, pero no cabía duda de que en lo suyo era una gran profesional... Conocía las flores más bellas, pero también las más venenosas.